

orígenes de las comunidades de base

I.—INTRODUCCION

El objeto de este artículo lo constituye el intento de responder a las siguientes preguntas: ¿por qué, cómo y cuándo han surgido las comunidades de base? Es evidente que para esta tarea hay que partir de una definición de las comunidades de base. Pero ya otro artículo de este mismo número trata de analizar sus rasgos y buscar una definición. Y además, el nacimiento de las comunidades de base ha estado caracterizado por una gran variedad y riqueza de matices. Por todo ello nos contentaremos con partir de una definición poco ambiciosa, elemental y muy amplia para que pueda abarcar el mayor número posible de grupos.

Entendemos, pues, por comunidad de base todo grupo relativamente pequeño de cristianos, compuesto y animado principalmente por laicos, con pretensiones de vivir en comunidad una vida cristiana cualitativamente diferente a la hasta hoy llevada en los grupos o comunidades eclesiales. Los prin-

cipales cambios de que hablamos van en la línea de una democratización de la Iglesia, de un serio compromiso temporal de los cristianos, de una mayor secularización y de una gran valoración del espíritu evangélico-carismático.

Reconozco, desde el principio, una fuerte limitación de este artículo está escrito "desde fuera". Mi material de trabajo lo han constituido los libros y el contacto personal, pero no la participación en la vida de una comunidad de base, como un miembro de ella. Me atrevo a escribir este artículo, solamente ante la imposibilidad de encontrar alguien que pudiera escribirlo "desde dentro".

Otra anotación importante consiste en afirmar la pretensión exclusivamente descriptiva, y no valorativa, de este artículo. Aunque soy consciente de que en la práctica siempre mezclamos ambos aspectos; mucho más, cuando, como en este caso, la descripción no es sólo de hechos sino también de ideologías.

II.—GENESIS SOCIOLOGICA (1)

Las C. de B., como todo movimiento humano, están influidas desde su nacimiento y en sus mismas motivaciones por las condiciones culturales y sociales en que han surgido. Son, en parte, fruto de ellas.

Es un movimiento reciente. Todos los grupos de que tengo referencias han nacido en época conciliar o postconciliar. ¿Es simplemente una casualidad o tiene alguna explicación desde el punto de vista histórico-sociológico? Veamos.

El equilibrio entre lo social y lo individual es probablemente una de las exigencias básicas más fundamentales de cualquier sociedad humana, y sólo un mecanismo que garantice este equilibrio puede asegurar la supervivencia de un sistema social sin condenar a sus miembros a la alienación por una parte o al egotismo solipsista por otra. Uno de estos mecanismos es precisamente la comunidad.

La comunidad como factor de bienestar social fue descubierto por los sociólogos de los siglos XIX y XX frente a las ideologías filosófico - político - económicas en boga. Para dichos sociólogos (Morgan, Maine, Fourier, Proudhon, Durkheim...) la idea de comunidad adquirió la misma importancia que la de contrato para los teóricos de la Ilustración y la Razón. La comunidad para ellos venía caracterizada por la intimidad, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión y continuidad. Asegura la totalidad del individuo frente a la parcelación del sistema contractual y la participación del individuo frente a la alienación masiva de las máquinas burocráticas modernas. Es convivencia y emoción más que efectividad y racionalización.

Los sociólogos y socialistas del utopismo comunitario lamentan la pérdida del sentimiento de pertenencia y la experiencia de integración que proporcionaba la comunidad antigua. El nuevo cristianismo de Proudhon y la tesis de solidaridad mecánica de Durkheim tienen un punto común: la nostalgia comunitaria.

La moderna vuelta al énfasis de la vida comunitaria ¿es un viraje pendular de la conciencia occidental?, o más bien ¿viene impuesta por el dinamismo comunitario del hombre, que exige en ciertas coyunturas socio-históricas una vuelta a la forma o a la utopía comunitaria? Si esta hipótesis fuese cierta la actual apetencia comunitaria (no sólo a nivel religioso) respondería a una ley sociológica según la cual en todo momento de cambio social se crea un desfase cultural o una anomía sistemática (Durkheim) que reclama el restablecimiento del antiguo equilibrio de relaciones. Se produce una añoranza que da lugar a un esfuerzo por parte de minorías esforzadas por recrear formas comunitarias. Así en tiempos de cambio rápido religioso proliferan comunidades pequeñas socio-religiosas que aportan una nueva experiencia de cohesión social. En tiempo de cambio socio-político nacen reductos políticos. En circunstancias cambiantes socio-culturales nacen círculos culturales en forma de santuarios y cenáculos. En todos los casos persiste como elemento común la creación de la pequeña comunidad como mecanismo para la vigencia de los nuevos modos de la subsistencia humana.

Según Desroche desde el s. XVI hasta hoy han existido más de doscientas series de grupos de comunitarismo utópico, en sentido sociológico, que tienen su origen en

el gran cambio social de Euroamérica. El análisis histórico parece añadir que no sólo aparecen como mecanismos de defensa, sino también como exigencias de promoción social. Este comunitarismo que tiene precedentes en otras épocas históricas (disolución del Imperio Romano, siglos XII y XIII) nace con cuatro características básicas que también encontramos en el origen de las C. de B.:

1.—La *concreción numérica*: la pequeña comunidad surge como el síntoma más significativo de la existencia de un proyecto de comunitarismo. El número reducido se ve como condición "sine qua non". Participación de emociones, sentimientos, frecuencia de contactos, decisiones colectivas... Todo parece imposible fuera del ámbito del pequeño grupo. Y así encontramos en el origen de casi todas las comunidades de base una clara reacción contra el anonimato de las macroestructuras eclesiales y civiles.

2.—Brotan también la necesidad de un "hogar" espacial y se busca identificar el grupo comunitario con un área local al menos para los "momentos" comunitarios. Conviene tener en cuenta que el fenómeno de las C. de B. ha surgido principalmente en ambientes urbanos, donde la masificación hace más necesaria la búsqueda del "hogar".

3.—El *estilo de vida*, al brotar como reacción frente a una sociedad más amplia y en cambio, surge con algunas características que cobran más o menos importancia según los casos:

a) *milenarismo utópico*: la comunidad se presenta como mecanismo de "redención" que rescata al individuo de la alienación mediante el "bautismo" comunitario;

b) *secta*: la comunidad se encarna como pequeño grupo en la sociedad general con un cierto carácter de redimidos y elegidos;

c) *protesta*: el sistema social sometido a la tensión del cambio social acelerado produce una condición alienante que engendra el anticuerpo comunitario para combatir la crisis provocada por la falta de equilibrio. La comunidad es una protesta automática y dinámica del hombre frente a la alienación que predomina en el sistema y los individuos de la sociedad en general. Una de las ocasiones más propias para que este dinamismo comunitario entre en acción es aquélla en que los mínimos funcionales del yo social no se ven satisfechos, cosa que ocurre cuando el sistema entra en crisis de funcionamiento, lo cual suele suceder siempre que hay un cambio social acelerado;

d) *nueva cultura*: la comunidad sintetiza de alguna manera los elementos nuevos de la cultura actual, que intentan abrirse paso con el cambio social en curso. En este sentido, las C. de B. recogen también la ideología cultural de nuestra época: socialización, democratización, universalismo, secularización, autogestión, crítica, rebeldía.

La característica común de todos los procesos de formación de las C. de B. es la espontaneidad sociológica. Todas tienden a la creación de formas de asociación en las que la comunidad, consciente o inconscientemente, aparece como la condición mínima de supervivencia social.

Sin embargo, un análisis ulterior descubre dos tipos principales de formas comunitarias, aunque no se den en forma pura:

1) *Forma consensual* o modelo de orden integrativo, constituido por aquellos intentos comunitarios que admitiendo una fundamental legitimidad del orden establecido, social y religioso, aspiran a una reestructuración en la colaboración.

2) *Forma conflictual* o modelo de tensión, constituido por los intentos comunitarios que exigen una puesta en cuestión de la legitimidad de las estructuras establecidas. La autoridad, como símbolo del orden establecido, se convierte en un rival. El carácter profético, testamentario de la pequeña comunidad depende del grado de tendencia al tipo conflictual y del grado de fusión de los componentes.

III.—GENESIS POLITICA

Conviene aclarar el sentido que aquí damos a la palabra "política", antes de seguir adelante. No nos referimos a la política como posesión y ejercicio del poder estatal. No es este el nivel en el que se ejerce la acción política de los miembros de las C. de B.. Pero excluyendo dicho ámbito, entendemos por "política" un amplio campo que abarca desde la acción encaminada a la promoción social o política social hasta la organización política para la conquista del poder (partidos). Es decir, toda acción que afecta directamente al cambio de las estructuras sociales.

Pues bien, entendido con esta amplitud, creo que lo político está presente en el origen de casi todas las C. de B.. Rara vez se encuentran grupos puramente "espirituales" sin referencia alguna a lo político.

Pero ¿qué importancia ha tenido? ¿Ha sido el determinante fundamental de la constitución de las

C. de B.? ¿O más bien un fenómeno secundario? ¿Ha precedido en el tiempo a otras motivaciones más específicamente religiosas? ¿Qué relación ha tenido con dichas motivaciones?

No podemos simplificar el problema. Han existido diversas maneras de vivenciar lo político en el nacimiento de las comunidades de base. Unicamente creo que se puede afirmar, que ninguna comunidad de base ha surgido por un planteamiento exclusivamente político. Entendámonos: esto sólo quiere decir que no conozco C. de B. que haya nacido puramente por un interés de organización y eficacia política, habiendo surgido posteriormente la necesidad de vivir la fe cristiana.

Más bien parece ser que todos los grupos contaban desde su nacimiento con unos miembros que de alguna manera vivenciaban la fe.

Ahora bien, el elemento político ha tenido una importancia tal que en algunos casos, ha sido él precisamente y todo lo que lleva consigo el determinante principal de la constitución de una comunidad de base.

Mientras que en otros casos es la fe de una comunidad de base ya constituida la que impone el interés político. Examinemos el proceso más a fondo:

1) *Lo político como causa del trastorno espiritual.*

En muchos casos es la experiencia política nueva la que hace tomar conciencia de la pobreza de la vida religiosa tradicional y crea una oposición al clero y a otros fieles poco preparados para el enfrentamiento y el cambio; de esta con-

tradicción surge una nueva forma de comunidad cristiana. El hecho no es nuevo: en los días que siguieron inmediatamente a la segunda guerra mundial, la experiencia de la resistencia y de la liberación, los trastornos de 1947-48, la ruptura del mundo en dos campos hostiles, la reorganización económica, política y militar de Europa... llevaron frecuentemente a los cristianos a la contradicción con su Iglesia, provocaron rupturas en las parroquias y suscitaron la creación de pequeños grupos que trataban de vivir su fe, o de volver a encontrar su significado, al margen de la sociedad eclesiástica comprometida con la política de bloques opuestos, con la política del rearme, de la pequeña Europa, de la política anti-laica etc...

El proceso suele ser más o menos el siguiente:

a) "Comprometidos" en las actividades sociales, sindicales, políticas, en todas las cuales estaban en contacto con no creyentes, los cristianos creaban para sí nuevas y profundas solidaridades humanas, precisamente en la lucha.

b) En un momento dado se encuentran enfrentados a una toma de posición teórica o práctica por parte del Vaticano, o de alguna jerarquía. O simplemente, se encuentran con una estructura eclesial (parroquia, movimientos cristianos...) que lejos de potenciar su compromiso político supone un "corte alienante" con relación a su vida política.

c) Partiendo de lo precedente, los oponentes, por lo general minoritarios, se reúnen tratando de ver si la declaración jerárquica o la institución eclesial es en verdad exigencia de la fe. Se dan cuenta que no solamente la "doctrina so-

cial", sino todo el "espiritualismo" y las estructuras tradicionales, es lo que está siendo puesto en cuestión por las nuevas realidades políticas. La política ha matado una forma de religión y suscita una nueva búsqueda espiritual. Las dos notas características de este nuevo itinerario espiritual son: 1) El paso de una ética privada a una ética política. Mientras la Iglesia pronuncia buenas palabras suavizadoras, estos grupos se proponen ir más allá de la palabra de la Iglesia. Cada ocasión concreta se presenta como oportunidad para una avanzadilla o una ruptura y el desbordamiento irá más lejos de lo que podía suponerse. Es todo el sistema el que será "contestado". La protesta inicial no podía seguir siendo limitada a un sector, sino que estaba penetrada de una exigencia y de una urgencia que se extiende a la totalidad de la existencia. La contestación no puede permanecer parcial. Es imposible, por ejemplo, apoyar la huelga de una industria sin poner en cuestión toda la economía que está fundada sobre el provecho. 2) Una revisión que se extiende a todo el proyecto de la fe. La comunidad se ve entonces obligada a inventar de nuevo una teología, más o menos presidida por una nueva visión del hombre, de su historicidad y de la "naturaleza" que esta historicidad designa y construye. A partir de un examen de las relaciones entre lo eclesiológico y lo político, se generaliza la revisión y acaba por extenderse a todo el proyecto de la fe. Estamos ante el desarrollo de un proceso cultural, el proceso mismo de una teología clásica, demasiado modelada por una antropología filosófica y poco atenta a los asentimientos en una historia dominada por los factores socioeconómicos y políticos. Indicio de este proceso es la nueva consideración de la Salvación en la Historia. Por

último, es siempre a partir de la acción cómo se dibuja la reflexión. Nace aquí una nueva praxeología.

Este proceso clásico, que se repite durante todo el pontificado de Pío XII, se aletarga durante el período conciliar: muchos grupos, que se habían constituido con anterioridad y que estaban más o menos en crisis, tuvieron la sensación de que, cuando habían buscado en la sombra, comenzaba a realizarse a escala de la totalidad de la Iglesia. Es sorprendente que los tiempos que siguieron inmediatamente al Vaticano II se hayan caracterizado por un renacimiento generalizado de las C. de B., a partir de una idéntica contradicción provocada por la experiencia política y facilitada por el hecho de que ahora los grupos "contestatarios" tienen el sentimiento de estar protegidos por las tomas de posición del Concilio.

2) *Del Evangelio a lo político*

Un segundo mecanismo de evolución es hoy corriente: la enseñanza de la Iglesia, los movimientos de A. C., las discusiones post-conciliares... han llevado a muchos cristianos a un mayor deseo de ser fieles al espíritu evangélico. Así se llega al descubrimiento de las implicaciones sociopolíticas del compromiso cristiano. Este mecanismo lejos de oponerse al primero, está en mútua relación. A veces constituye su prelude. Lo político, en este mecanismo, suele surgir en las C. de B. de alguna de las formas siguientes:

a) *Referencia al Cristianismo primitivo*: Se muestra una voluntad de volver a un tiempo en que la Iglesia era libre porque no estaba protegida por el Estado. Iglesia no constantiniana. Al querer partir de la exigencia evangélica

de una Iglesia purificada, se llega necesariamente a la contestación de un Estado que compromete a la Iglesia en sus juegos políticos.

b) *"Estar con los hombres de nuestro tiempo en las luchas por la justicia"*: las fórmulas de este tipo abundan en el lenguaje de las C. de B. La fe impone la presencia de los cristianos en las situaciones opresivas. Al principio, suelen ser problemas no estrictamente políticos. Son las grandes cuestiones sociales un tanto generales: hambre, paz, desarrollo, etc. Es una opción, aún no conflictiva. Pero, más pronto o más tarde, se ven obligados a politizar su lucha en razón de su misma lógica. Por ejemplo, devolver una cartilla militar es un acto ilegal, que hace entrar en conflicto con la justicia. La lucha que en un principio tenía motivaciones religiosas y morales, toma un significado objetivo en las luchas políticas contemporáneas.

c) *Contestación de la Iglesia, contestación de la sociedad*: La constitución de las C. de B. ha sido a veces motivada por la crítica total o parcial de la estructura eclesial. Pero ello conducirá también a la crítica de la sociedad, en la medida en que la organización eclesial es exponente de las estructuras sociales vigentes.

De este modo un movimiento, cuya fuente está en un esfuerzo de fidelidad al Evangelio, desemboca en una postura revolucionaria de contestación de la sociedad capitalista.

IV.—GENESIS CRISTIANA

Aunque los puntos de vista sociológico y político son importantes en el estudio del nacimiento de las C. de B., no podemos reducir a ellos el fenómeno. Existen unas

motivaciones específicamente cristianas en el origen. Algo hemos dicho de ellas en los apartados anteriores. Pero analicémoslas ahora con detención.

Podemos decir, que la causa principal del surgimiento de estos grupos ha sido una crisis de fe generalizada. Pero entendemos la crisis, no en el sentido peyorativo de "desvirtuación", pérdida de la vivencia cristiana, sino en el sentido etimológico de "crisis", es decir, "juicio". Se ha puesto en entredicho toda una forma de entender y vivir el cristianismo. Y esto motivado por la misma vivencia de la fe. Por eso, propiamente, es una determinada "ideología" de la fe, lo que se pone en tela de juicio y no de la misma fe en Jesús y su Evangelio. Es por ello, por lo que algunos hablan de conversión y no de crisis. Pero ¿en qué consiste esta crisis o conversión? Creo que afecta, ante todo, a la eclesiológica. Entendida, no en el sentido de doctrina sobre la Iglesia, sino principalmente como forma de vida de la Iglesia, es decir, de las comunidades cristianas. Las C. de B. buscan, desde su origen, una nueva realización de la Iglesia en todas sus dimensiones, sin que esto signifique que pretendan prescindir del pasado, puesto que este nuevo proyecto eclesial quiere ajustarse a las más puras fuentes del Cristianismo. Asimismo, no se consideran la única realización eclesial posible, porque saben que el pluralismo es una ley básica en todos los ámbitos de la sociedad moderna. De todas formas no deja de existir un cierto exclusivismo, que se radicaliza más o menos según los casos.

Tratemos de resumir a continuación cuáles son los aspectos principales de la estructura eclesial aún vigente que han provocado la

crisis y han dado origen a este nuevo proyecto eclesial:

1) Ante la excesiva "jerarquización" de la Iglesia, surge la conciencia de que la Iglesia "está en la base". Lo nuevo no es que haya base en la Iglesia, sino la conciencia de ser base y ser Iglesia. Surge un tipo de cristiano crítico, activo y rebelde. Como reacción al clericalismo nace la necesidad de corresponsabilización. Se tiene la impresión de que ha habido una dependencia infantil del sacerdote. Y son los mismos sacerdotes los que han formado, en gran parte, esta nueva conciencia. Cosa lógica, en cierto sentido, puesto que una reflexión sobre el propio sacerdocio según el N. T., les ha llevado a comprender la necesidad de desmitificarlo.

Se crea consecuentemente un "antijuridicismo", entendido como control "desde arriba", en perjuicio de la libre expresión de los carismas en el Pueblo de Dios. Todo esto sólo se ve realizable en grupos de la base que comiencen a vivir el nuevo estilo.

2) Una Iglesia rica y aliada con el poder, en muchos sitios, provoca la aspiración a una Iglesia libre de ataduras sociopolíticas y encarnada principalmente entre los más pobres. Por ello casi todas las C. de B. se localizan en zonas obreras o subdesarrolladas.

3) Rechazo de una fe sociológica. Como contrapartida se ve en la pequeña comunidad el ambiente adecuado para una fe vivida en autenticidad y espontaneidad, sin formalismos ni apariencias. Compartida en común, pero no sólo como grupo de reflexión, porque a diferencia de éste, la C. de B. se caracteriza por abarcar la totalidad de la existencia de sus miembros. As-

pira también a una liturgia familiar, secular, más de acuerdo con el N. T. y con la sencillez de la vida moderna.

4) Se contempla con tristeza la *alienación religiosa* que viven no pocos cristianos. Existe un temor a caer en ella, que aumenta al ponerse en contacto con la mentalidad marxista y su crítica de la religión. Por tanto, se ve la necesidad de un fuerte compromiso sociopolítico, en el que el grupo presenta un apoyo y una instancia crítica. Ya hemos hablado más detenidamente de este punto.

V.—RESUMEN

Las C. de B. han surgido, pues, por un triple impulso sociológico, político y cristiano. Es decir, la ley sociológica de la necesidad de crear formas comunitarias nuevas en los momentos de cambio social; la necesidad de un compromiso cristiano-político; y el deseo de vivir en una Iglesia más de acuerdo con el espíritu evangélico. ¿Cuál de estos aspectos tiene prioridad? Como ya señalamos, la prioridad depende en gran parte de las circunstancias de cada caso. Pero si a alguna motivación hubiese que señalar como la más importante y vital en la conciencia de los que han dado el paso este nuevo estilo, ésta sería la específicamente cristiana: vivir en una Iglesia más evangélica.

NOTAS

- (1) Véase el artículo de JOSE L. RUIZ-OLABUENAGA, *Dinamismo comunitario del hombre*, en: *Vida cristiana y compromiso terrestre*. Ed. Mensajero, Bilbao 1970, p. 59

BIBLIOGRAFIA

- *Vida cristiana y compromiso terrestre*. V semana de Teología de Deusto.
- D. BARBÉ, *Demain, les communautés de base*. Cerf, París 1970.
- FLORISTAN, DENIS, GONZALEZ-RUIZ, *Comunidades de base*. Ed. Morova, Madrid 1970 (contiene una bibliografía exhaustiva).
- M. USEROS, *Cristianos en comunidad*. Salamanca 1970.
- *Vida Nueva* n. 747 (12-9-70).